

Competencia y rivalidad argentino-brasileña en el Paraguay tras la Guerra de la Triple Alianza

Maximiliano Zuccarino

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Buenos Aires – Argentina

maximilianozuccarino@yahoo.com

Resumen: Este artículo tiene por objetivo analizar la competencia política, económica y diplomática entre la Argentina y Brasil en el Paraguay desde el final de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) hasta principios del siglo XX, la cual constituyó un nuevo capítulo en la historia de rivalidad y desconfianza entre ambas naciones sudamericanas por ganar influencia regional, inmediatamente después de la aproximación circunstancial experimentada durante el mencionado conflicto bélico. Para ello se ha indagado exhaustivamente en bibliografía procedente de autores tanto argentinos como brasileños y, también anglosajones, obteniendo así diferentes miradas sobre un mismo proceso.

Palabras clave: Guerra de la Triple Alianza, Rivalidad argentino-brasileña, Río de la Plata.

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto de análisis la competencia desatada entre Brasil y la Argentina en relación al Paraguay una vez concluida la Guerra de la Triple Alianza, en 1870; competencia que envolvió a las dos naciones más importantes de Sudamérica en una situación tensa, por momentos cercana a la guerra, a lo largo del último tercio del siglo XIX. Dicho análisis, a partir de considerar los aportes realizados por autores argentinos y brasileños, así como también la mirada más objetiva de algunos historiadores anglosajones, pretende dar cuenta tanto de los sucesos como de los procesos político-diplomáticos, económicos y militares que caracterizaron ese periodo de alta tensión en las relaciones bilaterales entre una Argentina escindida entre la Confederación y Buenos Aires, hasta 1861-62, y un Brasil que fue Imperio, hasta 1889, para luego transformarse en República.

Para comprender de modo cabal las cuestiones mencionadas, es necesario ir hacia atrás en el tiempo y tomar en consideración que las mismas no respondían sólo a intereses

coyunturales sino que en algunos casos hundían sus raíces en disputas herederas de una lógica de recelo y desconfianza mutua originada en los años de la colonia, la cual fue alimentada con el correr del tiempo tanto de uno como de otro lado. El repaso de esta historia confrontativa es, por tanto, indispensable para comprender los sucesos de la posguerra paraguaya, objetivo central de estudio de este trabajo, y será el punto de inicio del mismo para luego sí dar paso al análisis de lo ocurrido en tierras guaraníes, pero también en los despachos de Río de Janeiro y Buenos Aires en ese convulsionado atardecer del siglo XIX que encontró, una vez más, a argentinos y brasileños, tras una alianza circunstancial, en bandos enfrentados.

Una historia de rivalidad y desconfianza

De realizarse un análisis pormenorizado de la historia de la relación bilateral argentino-brasileña posiblemente el mismo arrojaría que los periodos, sino de tensión concreta al menos sí de desconfianza mutua, han sido los predominantes. Esta situación en gran medida fue heredada por argentinos y brasileños de la histórica rivalidad existente entre las coronas española y portuguesa, la cual se trasladó a estas latitudes junto con la expansión imperial iniciada en los siglos XV y XVI y se profundizó en los años de la colonia, fundamentalmente en la región del Plata. Por citar un caso de los más relevantes,

Com o intuito de impedir o projeto de expansão da coroa portuguesa na América, a Espanha cria em 1776, com sede em Buenos Aires, o Vice Reino do Rio da Prata. Trata-se do território que corresponde aonde é atualmente Argentina, Uruguai, Paraguai, Bolívia até o Oceano (JARDIM, 2011, p. 03).

Del lado portugués, por su parte, también se hicieron esfuerzos por dominar la región, los cuales fueron continuados por el Imperio del Brasil. Tal como el propio Cardoso Jardim (2011, p. 04) afirma,

com a transferência da Corte de Portugal para o Rio de Janeiro, acelera-se a dominação portuguesa na porção meridional do continente o que pode ser visto (...) na questão da invasão das forças portuguesas à Banda Oriental, nas províncias Unidas do Rio da Prata, que em 1821 seria incorporada ao Reino Unido de Portugal, Brasil e Algarves pela regência, a partir daí constituindo a Província Cisplatina (...) A Guerra Cisplatina que se estendeu de 1825 a 1828, foi o conflito entre Brasil e Argentina pela supremacia no Prata (...) Apoiando os uruguaios, a Argentina venceu as forças imperiais.

Reafirmando lo anterior, en el sentido que ya desde el inicio de sus vidas independientes tanto Brasil como Argentina rivalizaron por establecer su hegemonía en el Cono Sur, Gordim da Silveira (1997, p. 15-16) sostiene que

As relações político-diplomáticas entre o Brasil e a Argentina são marcadas, desde o processo de independência das colônias ibéricas (...) por um estado sistemático de antagonismo. (...) Ao longo do século XIX, materializa-se em confrontos militares e, a partir das décadas finais deste século, apresenta-se na disputa entre ambos os países em torno da concretização de uma posição de supremacia no subcontinente. Nesta segunda fase, não obstante a inexistência de confrontos militares e a resolução das questões de natureza territorial, verifica-se a continuidade das tensões básicas, características do período anterior.

Esta tendencia a confrontar con Argentina por parte del Imperio implica una “continuidade das diretrizes da política bragantina em relação ao Prata, (que) conduzirão a um permanente intervencionismo político-militar na região, o qual será um fator significativo no processo de fragmentação territorial do antigo vice-reinado” (SILVEIRA, 1997, p. 22). La cuestión de la Banda Oriental y la campaña contra Rosas, gobernador de la Provincia de Buenos Aires y encargado del manejo de las relaciones exteriores, son citadas por el autor como claros ejemplos de ese intervencionismo brasileño, en connivencia con la oligarquía exportadora bonaerense, lo cual determinará en la Argentina la victoria del mitrismo, cuya idea básica era

que o mal argentino residia na expansão territorial excessiva –perspectiva que os autores argentinos da escola geopolítica denominam de Pátria Chica, em oposição aos propósitos de Pátria Grande, sustentados essencialmente pelos grupos tradicionais e que presupunha resistência e enfrentamento à influência do Império na região (SILVEIRA, 1997, p. 22).

Esta idea planteada por Gordim da Silveira es, cuanto menos, polémica, si tomamos en consideración que Bartolomé Mitre, supuesto defensor de la idea de “Patria Chica”, acabaría siendo, durante las negociaciones de paz de la Guerra del Paraguay, uno de los más acérrimos opositores a otorgar concesiones territoriales al país vencido. No obstante, en lo que sí acierta el autor es en destacar el hecho de que el mitrismo tenía una concepción diferente del relacionamiento con el Brasil, la cual dejaba de lado la tradicional desconfianza y resentimiento, lo cual era compartido los dirigentes imperiales de la época y que llevó a un periodo de distensión entre ambas naciones. Tal como asevera Doratioto (2006, p. 464), los liberales argentinos y brasileños, que estuvieron en el poder en sus respectivos países entre 1862 y 1868, no pensaban que el Tratado de la Triple Alianza se

agotaría con la victoria sobre el Paraguay, en especial los allegados a Mitre, quienes pretendían reencauzar las relaciones argentino-brasileñas sustituyendo la disputa por la cooperación como instrumento generador de estabilidad y paz en la región. Se trataba de un proyecto que significaba una verdadera alianza estratégica argentino-brasileña, una “alianza perpetua”, según las palabras del entonces Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Rufino de Elizalde.

Sin embargo, pese a este oasis en el desierto que significó esa distensión transitoria en las relaciones bilaterales, como bien afirma Gordim da Silveira (1997, p. 22-23), se formaron

perspectivas diferenciadas, num e noutro país, no que se refere à sua relação mútua. No Brasil, verifica-se continuidade e unidade quanto à política no Prata, visando à anexação, à influência e à fragmentação. Na Argentina, ao contrário, a política em relação ao Brasil não alcança continuidade e uniformidade; as concepções de Pátria Grande e Pátria Chica, para usar a terminologia geopolítica argentina, de acordo com a posição relativa no interior do Estado dos grupos que as sustentam, alternam políticas de enfrentamento, aliança ou indiferença.

Esto último quedará demostrado en las diferentes posturas adoptadas por la Argentina ante la cuestión paraguaya en el contexto de las negociaciones paz. Sin embargo, y a diferencia de lo que plantea el autor, también en cierta medida dicho análisis es aplicable al Brasil, puesto que la actitud de este país hacia la Argentina también varió, y mucho, dependiendo de si estaban en el poder los liberales, como se ha visto más proclives a un entendimiento con la república del sur y bajo cuya égida se concretó la alianza contra el Paraguay, o los conservadores, siempre dispuestos a cerrar el paso a un eventual expansionismo argentino.

También por parte de historiadores argentinos, como es el caso de Miguel Ángel Scenna (1976), se ha puesto el acento en la histórica rivalidad argentino-brasileña. En este sentido, y ya vinculando lo anterior a cuestiones que atañen a los sucesos paraguayos, otro autor argentino afirma que “hemos sido aliados del Imperio en acción guerrera contra el Paraguay, y ello en negación de la tradicional suspicacia luso-española, pero ella pronto volverá a aflorar. Y quien más quien menos de la élite gobernante sospecha las ambiciones brasileñas” (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 29). Y tales sospechas no resultaron infundadas pues, tras la Guerra de la Triple Alianza, el Paraguay pasaría a ser el botín disputado por los dos colosos sudamericanos, adoptando el Brasil para la ocasión una controvertida actitud ante a su otrora aliado rioplatense.

Para comprender la política exterior argentina del periodo en general y en el Río de la Plata en particular, hay que tener en cuenta que las discrepancias que dividían a la élite porteña en esta materia se asentaban sobre un clivaje principal planteado en términos de mercado y fronteras, incluidos en este último concepto tanto los litigios jurisdiccionales como las pulseadas por áreas de influencia y equilibrios regionales. De allí se derivaban las diferentes interpretaciones acerca de los intereses nacionales, expresadas en opciones entre lo político y lo económico, el pacifismo y el belicismo, la disciplina presupuestaria y el gasto militar. Mientras los mercados marcaban los perfiles de una relación privilegiada y cada vez más excluyente con Europa, la agenda diplomática mantuvo un lugar preponderante en el ámbito territorial inmediato, en virtud de un conjunto de litigios limítrofes que provocaron fricciones con todas las naciones vecinas, las cuales llevaron más de una vez al borde de la guerra y alentaron carreras armamentísticas que interferían en la evolución económica en el marco de un proceso de consolidación de los Estados nacionales que tendía a valorizar los respectivos territorios (PARADISO, 1996, p. 17).

En el caso del Brasil y su política regional en general y hacia el Paraguay en particular,

Depois da queda definitiva de Juan Manuel de Rosas na Batalha de Monte Caseros em 2 de fevereiro de 1852, o Império do Brasil sempre procurou apoiar-se, ou mesmo coadjuvar-se com a Confederação Argentina –a partir do fim da Guerra do Paraguai este tipo de associação cessou- antes de celebrar qualquer acordo com a República do Paraguai, como forma de pressão política no âmbito das relações internacionais Platinas. É, portanto, desde o período acima demonstrado que o Paraguai passou a ser de obstinado interesse do Império (PINTO, PADOIN, 2006, p. 45).

En este punto, cabe detenerse un instante en el análisis de la política exterior rosista, ya que la misma resulta clave para comprender, por un lado, el porqué de la colaboración brasileña en la caída de su régimen, y por otro en qué medida los intereses de la Argentina y Brasil en torno al Paraguay eran, en última instancia, contradictorios, aún pese a la alianza circunstancial que los unía.

Tal como asevera Joseph Tulchin (1990, p. 52-54), la interrelación entre la política local e internacional se tornó más compleja a partir de 1844 cuando el nuevo dictador del Paraguay, Carlos Antonio López, solicitó el reconocimiento formal de la independencia de su país a la Confederación Argentina. Rosas no sólo se la negó, sino que además declaró cerrados los ríos Paraguay y Paraná a la navegación extranjera y planeó invadir Paraguay a fin de incorporar aquel territorio a la Argentina sobre la base de que había formado

parte del Virreinato del Río de la Plata, lo cual derivó en el bloqueo del puerto de Buenos Aires por británicos y franceses que pretendían seguir comerciando por las mencionadas vías fluviales. A esta oposición internacional hay que sumar la interna, encabezada por el terrateniente Justo José de Urquiza quien, en conjunción con el caudillo López y aunando esfuerzos con el Brasil, garantizó la libre navegabilidad de los ríos de la cuenca del Plata a las potencias extranjeras a partir de una campaña que culminaría con el derrocamiento de Rosas.

Como se desprende del párrafo anterior, entre las intenciones del rosismo figuraba la de recrear lo que en un tiempo fue el Virreinato del Río de la Plata. Esta intención, retomada más adelante también por Domingo F. Sarmiento (Presidente bajo cuyo mandato concluyó la Guerra del Paraguay) despertó lógicos recelos y temores en el Brasil hasta el punto de constituirse en uno de los fundamentos de su política exterior el contener el expansionismo argentino. Hacia 1850, Sarmiento (1997, p. 37, 84 y 86) escribía su obra “Argirópolis”, en la cual, abiertamente y en los siguientes términos, proponía la necesidad de reincorporar los territorios de Uruguay y Paraguay:

La voz pública atribuye al encargado de las relaciones exteriores el secreto designio de reunir el Paraguay y el Uruguay a la Confederación Argentina (...) Los Estados del Plata están llamados, por los vínculos con que la naturaleza los ha estrechado entre sí, a formar una sola nación. Su vecindad al Brasil, fuerte de cuatro millones de habitantes, los ponen en una inferioridad de fuerzas que sólo el valor y los grandes sacrificios pueden suplir.

En relación concretamente al Paraguay, Sarmiento (1997, p. 40) sostenía que

Colocado aquel territorio en el interior de la América, a la margen del río de su nombre, tiene cuatrocientas leguas de ríos argentinos para ponerse en contacto con el comercio europeo (...) La Confederación Argentina tiene, pues, un interés real en evitar para lo sucesivo estos tropiezos opuestos a su comercio, como asimismo el Paraguay tiene interés en ligarse con la Confederación Argentina para gozar de igual a igual con Buenos Aires de las ventajas del comercio europeo.

Como se puede apreciar, fundados temores albergaban las autoridades brasileñas en relación a la posibilidad de que Argentina intentase reeditar territorialmente el antiguo Virreinato, y máxime si sus principales hombres públicos, como Sarmiento, esgrimían la necesidad de llevar a cabo tal unión con el objetivo explícito de contrapesar el poderío del Brasil en la región. Tanto es así que, según palabras del Ministro inglés en Buenos Aires, recogidas por el caudillo federal Felipe Varela (acérrimo opositor tanto a Mitre como a la Guerra del Paraguay) en su histórico *Manifiesto a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina (sic) en los años 1866 y 1867* (apud SABSAY, 1967, p. 289-296), el propio Presidente Mitre le habría declarado varias veces, como así

también su ministro Elizalde, que si bien en lo inmediato no pensaban anexar el Paraguay a la Argentina, no querían contraer sobre esto compromiso alguno con Brasil, pues las circunstancias podrían cambiar. El diplomático británico incluso llega a afirmar que Elizalde le habría confesado que esperaba vivir lo suficiente como para ver a Bolivia, Paraguay y Argentina unidos, formando una poderosa república en el continente.

Esta postura argentina despertó la alarma en las clases dirigentes fluminenses. El propio barón de Cotegipe (*apud* ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 62) llegó a afirmar que “la reconstrucción del Virreinato está en los libros azules y en las verdes esperanzas del pueblo argentino... Ese pueblo, es bravo, es orgulloso, aunque un poco fanfarrón; y tiene la ambición de querer hacer la primera figura en la América del Sud”. La prensa brasileña, por su parte, se refería al expansionismo argentino en los siguientes términos:

Son los Estados Unidos del Sur, en proyecto, más audaces y ambiciosos que los Estados Unidos del Norte, sin respeto a ningún derecho ajeno ni cuidado del propio deber. Ayer arrebataron al indefenso y débil Estado Oriental la isla de Martín García, llave de la navegación de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay; hoy se apoderan de otra posición no menos importante en esos ríos, la isla de Cerrito; y, no satisfechos con eso, quieren conquistar todo el Paraguay con nuestro apoyo indirecto. Mañana, no se contentarán con estas importantes anexiones, y la víctima elegida será la República del Uruguay. Rehusando, adrede hasta ahora, fijar sus límites con el Imperio, y considerándose más fuertes cuanto más condescendientes y tolerantes seamos, pretenderán más tarde tener derecho a Mato Grosso, a Rio Grande do Sul, y quizás a Santa Catalina (Jornal do Commercio, Río de Janeiro, 1874 *apud* POMER, 1984, p. 258).

En este sentido, la formación de una gran república que incluyese Argentina, Uruguay y Paraguay aparecía ante los estadistas de la corte como algo absolutamente indeseable pues podía sugerir imitaciones en Rio Grande, donde las tendencias separatistas y republicanas nunca habían sido liquidadas definitivamente (POMER, 1984, p. 242). En consecuencia,

No final da década de 1840, o Partido Conservador estabeleceu como objetivos brasileiros no rio da Prata garantir a livre navegação dos rios internacionais da região, fundamental para o acesso à isolada província do Mato Grosso, e manter as independências do Paraguai e do Uruguai (...). Em 1865, políticos conservadores, opositoristas, criticaram (...) as concessões de territórios paraguaios à Argentina, determinadas pelo Tratado da Tríplice Aliança (...). Em 1868 assumiram o poder o Partido Conservador (...) a diplomacia imperial retornou, assim, à política de contenção de Buenos Aires (DORATIOTO, 2004, p. 210).

El país del Plata, por su parte, también recelaba de los avances imperiales en Asunción temiendo el posible enfeudamiento del Paraguay al Brasil a través de un protectorado virtual, vislumbrando en ello una constante en la actuación brasileña, acorde

con la tradicional política expansionista lusitana (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 53). En febrero de 1872 el Presidente Sarmiento escribía a su ministro en Washington que tal era la situación que había creado la firma de la paz brasileño-paraguaya tras la Guerra del Paraguay, que inevitablemente llevaría a Argentina a la guerra con el Brasil, o a dejar al Paraguay provincia brasileña, a la que se agregaría por los mismos medios, más tarde, la Banda Oriental, y no tardarían en seguirles Corrientes y Entre Ríos (POMER, 1984, p. 252-253). Como se advierte, si el miedo de Brasil a una posible incorporación de Paraguay y Uruguay a la Argentina estaba fundado, en parte, en la posibilidad de desmembramiento de Rio Grande do Sul, idénticos temores envolvían a la dirigencia argentina en relación a las provincias del litoral.

En lo que hace a los objetivos territoriales de la Argentina en relación al país guaraní, cabría mencionar que las disputas involucraban amplias secciones de tierras lindantes. Ambas naciones, junto con Bolivia, reclamaban el desconocido Gran Chaco, un enorme terreno salvaje al oeste del río Paraguay, así como también esperaban establecer su jurisdicción sobre el territorio de Misiones, que se extendía desde la provincia argentina de Corrientes hasta los límites con el Brasil (PETERSON, 1970, p.203).

De esta manera, con trayectorias similares de desconfianza mutua y con objetivos e intereses diferentes en torno al Paraguay, ambas naciones llegaban a un momento clave que marcaría el rumbo de las relaciones regionales durante toda la segunda mitad del siglo XIX, y aún más: la Guerra del Paraguay.

La puja política de posguerra: preponderancia brasileña en el Paraguay hasta 1904

Como se ha dicho, durante el predominio de los liberales tanto en Argentina como en Brasil (1862-1868) tuvo lugar un periodo de acercamiento entre ambos países que condujo, entre otras cosas, a la firma del pacto de la Triple Alianza contra el Paraguay. Pero, como también se ha mencionado ya, al reasumir los conservadores el poder en Brasil y llegar Sarmiento a la presidencia argentina, volvió a aflorar la desconfianza mutua, y ello se hizo evidente en las negociaciones por la paz una vez concluida la Guerra del Paraguay. Tal como afirma Lewis, una vez muerto López, Presidente del Paraguay y jefe de sus fuerzas militares, argentinos y brasileños volvieron a rivalizar como antes, lo cual dio a los paraguayos más margen para maniobrar, pero al mismo tiempo hizo que sobre ellos recayeran presiones de distintas procedencias (LEWIS, 2000, p. 136).

Antes de emprender cualquier análisis corresponde dar cuenta de cuál era la situación imperante tras la victoria aliada sobre el Paraguay. Cabe comenzar señalando que Brasil obtuvo ventajas sobre la Argentina en la lucha por la dominación de dicho país, en gran medida porque los gobernantes de éste debieron aceptar la presencia de tropas imperiales durante varios años (POMER, 1984, p. 251). Tal como afirma Doratioto,

Desde a ocupação de Assunção, em 1º de janeiro de 1869, por tropas brasileiras, até 1876, quando da assinatura dos tratados de paz entre o Paraguai e a Argentina e da retirada delas, a ação do Brasil no país guarani foi no sentido de estabilizá-lo politicamente e, simultaneamente, evitar que os cargos públicos fossem ocupados por paraguaios tidos como 'argentínistas' (...) diplomatas e militares brasileiros atuaram com desenvoltura. (...) De 1869 a 1876, o Paraguai foi praticamente um protetorado do Império (DORATIOTO, 2004, p.210).

En muy similares términos, Etchepareborda (1978, p.30-31) afirma que

En el Paraguay, el Imperio controla, sin oposición, al débil gobierno provisorio, mero títere en sus manos. Conserva un fuerte ejército de ocupación y artillería escuadra. El verdadero amo de Asunción es el ministro de Brasil. Frente a esa presión la Argentina mantiene una magra guarnición y no tiene representación diplomática permanente.

El mencionado gobierno provisorio fue instalado en Paraguay en agosto de 1869 como resultado de la acción de la diplomacia brasileña (DORATIOTO, 2004, p. 211). Quedó así constituido un triunvirato gobernante compuesto por Carlos Loizaga, Juan Díaz Bedoya y Juan Francisco Decoud, pero este último fue sustituido por Cirilo Rivarola tras recibir el veto de Paranhos debido a que su hijo escribía artículos anti-brasileños en la prensa de Corrientes, Argentina (DORATIOTO, 2006, p. 406 y 411). No obstante, Loizaga y Bedoya eran considerados pro-argentinos¹ con lo cual la influencia del Brasil se encontraba en inferioridad de condiciones, aún pese a haber sido el promotor de la instauración del nuevo gobierno. Hasta tal punto fue así en un comienzo que, en palabras de Liliana Brezzo, el estado paraguayo que emergió tras la guerra se conformó con auxilio de la normativa argentina: la constitución de 1870 fue una copia de esta última, los códigos civil y penal fueron adoptados de forma íntegra (BREZZO, 2001).

Cabe aclarar que, por ese entonces, las fuerzas políticas en el Paraguay se distribuían de la siguiente manera: los argentinos ejercían su influencia por medio de la

¹ Loizaga, en septiembre de 1851, se había dirigido a Juan Manuel de Rosas solicitando la reincorporación de la provincia del Paraguay a la Confederación Argentina, mientras que Bedoya era propietario de campos en la Argentina en los que empleaba a prisioneros de guerra paraguayos tomados por los aliados (POMER, 1984, p. 247-248).

Legión Paraguaya, formada por un grupo de antiguos exiliados que vivían en Buenos Aires al estallar la guerra y que se habían alistado en el ejército argentino para luchar contra López.² Sus líderes, además de los dos citados integrantes del triunvirato, eran Benigno Ferreira, que estaba al frente de la milicia que las nuevas autoridades acababan de formar, Facundo Machaín y José Segundo Decoud, que sería el principal autor de la mencionada Constitución de 1870. Otros legionarios que tuvieron un alto perfil público fueron Salvador Jovellanos, futuro Presidente de la República, y Juan José Decoud (POMER, 1984, p.249). Los brasileños, por su parte, respaldaban a Cirilo Rivarola. Finalmente, había una tercera facción a la que cabría llamar 'lopista', conformada por aquellos que seguían venerando al dictador caído (LEWIS, 2000, p. 136).

En este contexto, se decidió convocar a una asamblea constituyente, en julio de 1870, en la cual los legionarios ganaron la mayoría de los escaños. Lo primero que hizo la convención fue disolver el triunvirato y nombrar a Machaín Presidente interino. Sin embargo, el ejército brasileño vio en ello un golpe de Estado apenas disimulado y al día siguiente sus tropas rodearon la convención. Machaín se vio obligado a dimitir y se nombró a Rivarola para sustituirle (LEWIS, 2000, p. 136-137). Pero la inestabilidad estaba destinada a perdurar, ya que

Em 25 de novembro de 1871, Rivarola foi alvo de rebelião armada. Esta foi logo sufocada e seus líderes refugiaram-se na guarnição militar argentina em Villa Occidental (...) A essa altura Rivarola não contava com o apoio do governo argentino, que desejava sua renúncia para enfraquecer a posição do Império (DORATIOTO, 2004, p. 212-215).

Ahora bien, no obstante la preponderante posición de Rivarola, en opinión de Lewis, la figura central en todas estas intrigas de posguerra fue su ministro del Tesoro Juan Bautista Gill, quien pronto convenció a los brasileños que era más capaz de gobernar al país como ellos querían. Así, con el apoyo de Brasil, expulsó a Rivarola de su puesto y colocó en su lugar a Jovellanos (LEWIS, 2000, p. 137-138). Como era de esperarse, la reacción argentina no se hizo esperar y, al poco tiempo, tuvo lugar una conspiración

preparada em Corrientes por exilados paraguaios (...) em janeiro de 1874, '(...) com ciência e tolerância do governo do sr. Sarmiento' (...) A revolta avançava e, em virtude 'dos preparativos bélicos da Argentina e da sua política cada vez mais marcadamente hostil ao Império', foram fortalecidas as forças brasileiras em Assunção (...) (assim) foram mantidos os poderes políticos do Paraguai e

² De hecho, futuros presidentes del Paraguay como Benigno Ferreira, Pedro Peña, Emilio Aceval y Juan Bautista Egusquiza pertenecieron a este grupo y fueron alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, del de Concepción del Uruguay y se matricularon en facultades de la Universidad de Buenos Aires. Tras la guerra, esta afluencia se intensificó a tal punto que la clase dirigente paraguaya que actuó en las primeras décadas del siglo XX se había formado profesionalmente en Argentina y trasladó a la sociedad paraguaya lo que en esa época dio en llamarse el *standard of life* que predominaba en Buenos Aires (BREZZO, 2001).

constituído um ministério ‘com elementos decididamente favoráveis à aliança com o Brasil’ (...) Na nova situação que se instalou, Gondim comportou-se com desenvoltura, participando das decisões quanto à política externa paraguaia (...) (o general Auto Guimarães) colocara um brasileiro como secretário particular do presidente da República e dois outros nas sub-secretarias dos ministérios do Interior e das Relações Exteriores (...) (ademais) havia em Assunção, à época, dois jornais editados em português (DORATIOTO, 2004, p. 221-225).

Parecía así establecerse definitivamente en el Paraguay la influencia brasileña, máxime tras el posterior arribo de Gill a la presidencia quien, luego de haber sido enviado al exilio, retornó al Paraguay en un buque de guerra brasileño. Pero sorpresivamente, a poco andar de su gobierno, se produjo un

distanciamento de Gill do Brasil, (...) em meados de 1875, devido a um conjunto de fatores: as ameaças da Argentina de retaliar contra a entrada de produtos paraguaios em seu mercado; a não-obtenção de apoio financeiro do Rio de Janeiro, por parte do governo paraguaio; a hostilidade de oficiais brasileiros (...) o presidente mudou seu ministério, nomeando homens que (...) estavam ‘ansiosos’ por chegar a um acordo com a Argentina (DORATIOTO, 2004, p.228-229).

Desde luego, este cambio de situación generó una reacción por parte de las autoridades brasileñas en Asunción, especialmente a partir de que

Acumulavam-se, em fins de novembro (de 1875), as evidências de que (...) Villa Occidental seria reconhecida como argentina. Em meio a essa situação, Pereira Leal (novo representante do Império no Paraguai), envuelto por comerciantes brasileiros, apoiou uma tentativa de golpe de Estado (...) a pesar das instruções em contrário da chancelaria imperial (...) O movimento contra o presidente Gill teve início em 9 de dezembro de 1875. Em Buenos Aires, o cônsul paraguaio (...) solicitou o reforço das tropas argentinas no Paraguai (...) O governo argentino fortaleceu suas forças na República vizinha (...); no início de janeiro de 1876 (...) seriam remetidas armas a Villa Occidental (...) que ficariam à disposição de Gill (com o que) (...) os insurgentes foram facilmente derrotados (DORATIOTO, 2004, p. 230-231).

Finalmente, Gill fue asesinado en abril de 1877 a manos de un grupo de lopistas disidentes. Los lopistas “oficiales” accedieron al poder, asesinato de Machaín y Rivarola mediante, lo cual se materializó con el ascenso de Cándido Bareiro a la presidencia, quien enfermó repentinamente falleciendo en septiembre de 1880. Tras esta serie de decesos, el ejército se adueñó de la situación, colocando a Bernardino Caballero en el poder, el cual dominaría la escena política paraguaya por casi un cuarto de siglo (LEWIS, 2000, p. 138-139).

A partir de entonces, podría decirse que comienzan dos periodos sucesivos en la vida política paraguaya que se identifican claramente, uno con el dominio brasileño y otro con la preponderancia argentina respectivamente. El primero de éstos, va desde 1880 a 1904 y es conocido como el “periodo colorado”, durante el cual tuvo lugar el germen de la futura dominación argentina de la vida política paraguaya, ya que en 1887 se fundó un

movimiento opositor, el denominado Centro Democrático (en 1894 cambió su nombre por el de Partido Liberal), del cual formaban parte, entre otros, antiguos legionarios vinculados a los intereses argentinos. En respuesta a ello, Caballero advirtió la necesidad de organizar más eficientemente a sus propios partidarios, con lo que un mes después creó un partido oficial, denominado Asociación de la República Nacional, el cual reivindicaba la figura de López y era apoyado por los brasileños, lo cual implica una contradicción si tenemos en cuenta que el mismo había sido asesinado apenas décadas atrás por tropas brasileñas, que lo buscaron hasta el último rincón de territorio guaraní para darle muerte.

Pocas dudas caben, a esta altura, de la enorme importancia que la Argentina y el Brasil tuvieron en la organización política y en la vida partidaria paraguaya de fines del siglo XIX. Los hechos hablan por sí solos: los dos principales partidos políticos del país surgieron a imagen, semejanza y en virtud de los intereses argentinos y brasileños. En definitiva, el fin de la hegemonía brasileña en Paraguay empezó a delinearse a partir de que la Argentina comenzó a molestarse por el excesivo carácter pro-brasileño de los caballeristas que, hacia 1902, habían logrado imponer en el gobierno al coronel Juan Antonio Ezcurra. De esta manera, con ayuda argentina, una heterogénea coalición de diferentes sectores del liberalismo paraguayo se alzó en una violenta revolución en 1904, la cual, tras cuatro meses de combates y la inexorable presión diplomática proveniente desde Buenos Aires, acabó por otorgarles el poder. Así comienza el segundo periodo al que se hacía mención previamente, el cual estuvo signado por una mayor influencia de los intereses argentinos en la política del Paraguay. El mismo, caracterizado por el liberalismo y la anarquía, se extendió, siguiendo a Lewis, entre 1904 y 1923, aunque los gobiernos liberales siguieron en el poder hasta 1936 (LEWIS, 2000).

La puja económica de posguerra: hegemonía y consolidación territorial argentina

Como se ha podido advertir, en términos político-diplomáticos la disputa argentino-brasileña por la preeminencia en Paraguay fue, por momentos, despiadada y consagró, al menos hasta 1904, el triunfo de la influencia del Brasil. En lo que hace a cuestiones económicas la situación fue diferente, no sólo porque la preeminencia argentina sería mucho más evidente, sino también por el hecho de que las relaciones argentino-brasileñas en este aspecto se caracterizaron, al menos en un comienzo y de cara al conflicto bélico con el Paraguay, por la cooperación más que por el conflicto. Como señalan Gonçalves Pinto y Medianeira Padoin, para participar en la Guerra del Paraguay,

Argentina “recebeu do Império brasileiro muito dinheiro para o sustento da guerra, perdões de algumas dívidas e postergação de outras” (PINTO, PADOIN, 2006). De ser esto así, la guerra habría sido llevada adelante por iniciativa del Brasil, el cual habría arrastrado a sus aliados consigo, jugando la Argentina un rol de mero acompañante del Imperio en sus andanzas. Esta idea de que Brasil contribuyó económicamente con el esfuerzo de guerra argentino es mencionada también por Cardoso Jardim, quien afirma que existían contactos

entre o império e a confederação Argentina, como no caso do Barão de Mauá que fornecia constantes empréstimos àquela confederação, em troca da fixação de um banco de depósitos lá. Urquiza chefe do estado argentino com sede em Paraná manteve muito boas relações com o Barão, que lhe fornecia empréstimos para aquisição de materiais (JARDIM, 2011, p. 8).

Este financiamiento brasileño a la Argentina, sumado a otras cuestiones, llevan a Moniz Bandeira (2004, p. 40-42) a sostener que Brasil no ganó casi nada con la victoria sobre Paraguay, que, en completa ruina, ni siquiera pudo pagar una cuota de la deuda de guerra, guerra que le costó al Imperio sacrificios que desequilibraron sus finanzas durante un cuarto de siglo y que contribuyó a liquidar su propio sistema bancario, el más adelantado y único relativamente autónomo de América Latina, al perjudicar los negocios en Uruguay del vizconde de Mauá, quien juzgaba que era un “deber de Brasil ejercer en el Río de la Plata la influencia a que le da derecho su posición de primera potencia de América del Sur”. La quiebra del Banco Mauá incidió en que Brasil, sin condiciones siquiera de ocupar económicamente a Paraguay y mantenerlo en su órbita de influencia, perdiese la hegemonía en la Cuenca del Plata.

En contraste, el mismo autor sostiene que la guerra fue positiva para la Argentina:

Ella se convertiría en la principal fuente de abastecimiento de los ejércitos aliados. Y las ‘enormes sumas de dinero’ desembolsadas por Brasil en Buenos Aires y en otras provincias de la Confederación (...) permitieron a sus habitantes la acumulación de grandes fortunas (...) alimentaron los negocios y animaron la economía argentina (...) Por otro lado, la derrota de Paraguay permitió que la burguesía mercantil-financiera de Buenos Aires y los grandes estancieros, con el apoyo de algunas fuerzas sociales del Interior, (...) continuasen el trabajo de centralización y consolidación del Estado nacional, sofocando las amenazas de secesión, si bien fracasaba su propósito de restablecer los antiguos límites del Virreinato del Río de la Plata (BANDEIRA, 2004, p. 42).

En lo que hace a la relación argentino-paraguaya, tal como explica Liliana Brezzo (2001), al estar Paraguay ubicado a 1600 kilómetros del Océano Atlántico y conectado con el mundo exterior sólo por medio del río Paraná, 1300 kilómetros hasta la salida atlántica vía Río de la Plata transcurren en territorio argentino. Desde esta perspectiva, el

destino del Paraguay siempre estuvo unido al de la Argentina, de hecho, ya en el siglo XVII, cuando la provincia gigante del Paraguay pasó a depender del puerto de Buenos Aires, éste se convirtió en dueño de la llave de su salida al mar. Desde ese momento, todas las materias que en adelante darían fisonomía a las relaciones argentino-paraguayas se entroncan con la mediterraneidad guaraní.

Este imperativo geográfico, con el correr de los años, se fue profundizando y tuvo gran influencia en las relaciones económicas que vincularían a ambas naciones. En este sentido, Beatriz Solveira (1995, p. 64-65) opina que, si desde el punto de vista político la consecuencia de la guerra del Paraguay fue la consolidación de la hegemonía brasileña, en el plano económico el resultado fue la penetración de la República Argentina, la cual tenía sobre Brasil una situación singularmente ventajosa debido a la natural afinidad del idioma y de las tradiciones comunes y a la influencia que necesariamente deriva de su posición geográfica: estaba más cerca que el Brasil de la parte principal del país y a su vez Paraguay era tributario de las líneas telegráficas argentinas para comunicarse con el resto del mundo y tributario, también, de la bandera argentina y de sus aguas cuando se trataba de entrar o salir de él.³ Así las cosas, Paraguay era un país destinado a mantener su principal vinculación económica con la Argentina hacia donde se dirigían, en consecuencia, la mayor parte de sus exportaciones. Además, Buenos Aires actuaba como centro proveedor por excelencia. Los capitales argentinos invertidos en Paraguay alcanzaban sumas importantes. Para citar algunas cifras, en vísperas del estallido de la Primera Guerra Mundial, sesenta y ocho compañías angloargentinas poseían 10 millones de hectáreas en el Chaco boreal dedicadas a la explotación ganadera y maderera (incluido el quebracho) y los primeros frigoríficos funcionaban como simple prolongación de los existentes en Argentina, país que ya acaparaba el 90% del comercio exterior.

En similares términos y proporcionando más cifras que respalden estas afirmaciones, Liliana Brezzo sostiene que

Finalizada la guerra de la Triple Alianza (1870) la Argentina se había asegurado un fuerte asentamiento de su hegemonía en el Paraguay, basada en tres pilares: el virtual control de acceso del Paraguay al mar para su comercio exterior mediante la intermediación forzosa del puerto de Buenos Aires, la tenencia por parte de unos pocos particulares argentinos de extensas tierras ubicadas en la zona del Chaco, y las posteriores cuantiosas inversiones en la industria taninera, sobre todo en la región de Concepción (Alto Paraguay).⁴ A comienzos del siglo XX, la

³ El tráfico fluvial hacia y desde el Paraguay era efectuado por tres compañías de navegación, dos de las cuales eran argentinas, cuyos dueños eran Nicolás Mihanovich y Domingo Barthe respectivamente, y la restante de capitales brasileños (SOLVEIRA, 1995).

⁴ Para profundizar acerca de esta cuestión, y en particular sobre el desempeño de la empresa de Carlos Casado del Alisal, español con residencia en Rosario, Argentina, quien fuera el mayor latifundista en el Chaco Paraguayo, ver Dalla Corte, Gabriela. *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado S.A. entre la*

Argentina absorbía entre un 60 y un 80% de las exportaciones paraguayas, si bien se estima que sólo el 40% era real, reexportándose el resto a otros países; si se analiza por rubro se observa que el 70 % de los productos agrícolas, un 90% de los forestales y un 20% de los ganaderos se comercializaban hacia la Argentina, en tanto que casi el 100% de la madera, frutos, yerbas y animales en pie se dirigían al mismo país. La Primera Guerra Mundial, al reducir a su mínima expresión el comercio de las naciones beligerantes con todos los países de América contribuyó, asimismo, a incrementar el de la Argentina en el Paraguay produciéndose un crecimiento en la importación de artículos argentinos de un 13% en 1913 a un 34% en 1916 (BREZZO, 2001).

Esta creciente influencia de la Argentina sobre la economía paraguaya no se dio de forma aislada, sino que acompañando ese proceso se desarrolló un circuito económico que, deliberadamente promovido, contribuyó al afianzamiento territorial del país del Plata en aquella región recientemente disputada con sus vecinos, el Chaco, siendo el enclave forestal primitivo parte esencial de dicho circuito. De esta manera, la organización de la producción maderera y del tanino (así como la yerbatera para el caso de Misiones) se relaciona con el proceso mismo de apropiación e incorporación de esas tierras al espacio nacional argentino (BITLLOCH, SORMANI, 1997)⁵. En similares términos, María Teresa Alarcón hace hincapié en la constitución de lo que ella denomina “la ruta del tanino” como parte esencial de ese proceso, propiciado por el Estado Nacional, de colonización de nuevos espacios para la producción en la región fronteriza chaqueña, para lo cual el ferrocarril fue el agente más importante, contribuyendo a la expansión territorial y a la acción de las compañías instaladas en la región (ALARCÓN, 2011, p. 1-3).

En el caso de Misiones, se trataba de un área estratégica no sólo por su carácter fronterizo con Brasil y Paraguay, sino también por ser rica en yerbales naturales, teniendo en cuenta el alto grado de consumo de yerba mate en la Argentina, precisamente cuando estaba siendo debatida la cuestión de la dependencia de la importación de yerba brasileña hacia el interior de la élite argentina. Tras la Guerra del Paraguay, el litigio por la posesión de una parte de dicho territorio se circunscribió a argentinos y brasileños. La controversia fue sometida al arbitraje del Presidente estadounidense Cleveland quien, en

Argentina y el chaco paraguayo (1860-1940). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009; y Dalla Corte, Gabriela. *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*. Asunción: Intercontinental, 2012.

⁵ A este respecto, cabe enumerar entre los diversos esfuerzos realizados por el Estado Argentino para poblar, organizar y controlar la región las campañas del comandante Luis Jorge Fontana; el decreto presidencial del 31 de enero de 1872 estableciendo la creación de la Gobernación de los Territorios del Chaco, designándose capital de la misma a Villa Occidental; la fundación de la ciudad de Formosa, en 1879 y, finalmente, la ley 1.532 de organización de los territorios nacionales, sancionada el 1 de octubre de 1884, que establece en sus disposiciones generales, en su artículo primero, incisos 7, 8 y 9 la organización de las gobernaciones de Misiones, Formosa y Chaco, fijando sus límites precisos, así como también en el apartado “Del Gobernador” dispone que el mismo será nombrado por el Poder Ejecutivo Nacional con acuerdo del Senado (Ley 1.532 (980) de organización de los Territorios Nacionales (R.N. 1882/84, p. 857), en SABSAY, 1967, p. 316-325.

1895, falló en favor de las pretensiones brasileñas, poniendo fin así a lo que constituyó el último diferendo limítrofe entre Brasil y la Argentina. No obstante esta derrota diplomática, el país del Plata seguiría interesado en la región. Ezequiel Ramos Mexía, Ministro de Obras Públicas y Agricultura entre 1898 y 1913, demostró una preocupación especial por Misiones y, en consecuencia, incentivó la construcción del ferrocarril desde Buenos Aires hasta Posadas (capital de Misiones), extendiendo la línea hacia Asunción. Para algunos teóricos esto fue un hecho geopolítico importante, ya que implicó consolidar la presencia argentina frente a la brasileña en el Paraguay (ARANHA, 2009).

Tal era la importancia del ferrocarril por aquel entonces, que el 17 de diciembre de 1868 el jefe de la legación brasileña en Buenos Aires, Carvalho Borges, envió un despacho confidencial a su Secretario de Negocios señalando que en la prensa de Buenos Aires han aparecido noticias acerca de la construcción de un ferrocarril destinado a unir las poblaciones argentinas situadas en las márgenes del río Uruguay y sugiriendo que se estimule a sus compatriotas riograndenses a seguir ese ejemplo, pues en caso contrario el Brasil quedaría, comercialmente hablando, en inferioridad de condiciones (POMER, 1984, p. 241). También destacando la importancia estratégica concedida al ferrocarril tanto por la Argentina como por Brasil, Peterson (1970, p. 228) afirma que

El apoyo de Brasil a las reclamaciones paraguayas (en la posguerra de la Triple Alianza) provenía del deseo de proteger su monopolio de los productos tropicales en la parte alta de los ríos. Al ayudar al Paraguay, el imperio esperaba poder impedir la construcción de un ferrocarril proyectado desde hacía mucho tiempo por la Argentina y Bolivia, y que debía atravesar el Chaco desde las sierras hasta el Paraguay.

Todo lo anteriormente mencionado da cuenta del manifiesto interés existente en las autoridades por afirmar, tras la Guerra del Paraguay, la soberanía del Estado Argentino en esos territorios de frontera respecto tanto del Paraguay como de Brasil, lo cual, como se ha visto, iba de la mano con la expansión económica y el aprovechamiento de los recursos existentes en la zona.

Las negociaciones de paz con el Paraguay: un nuevo episodio en la disputa argentino-brasileña por el dominio regional

Como ha podido observarse, la disputa por ganar espacios de poder e influencia en la política y economía paraguayas tras la Guerra del Paraguay entre argentinos y brasileños fue por demás intensa, hallando probablemente su mejor expresión en las

negociaciones de paz que involucraron a estas dos naciones con el país vencido. Como descripción general del periodo, resulta útil el análisis de Moniz Bandeira (2004, p. 43-44), quien sostiene que tras dicha guerra las relaciones entre Argentina y Brasil se caracterizaron cada vez más por su fuerte rivalidad y por generar tensiones y graves crisis, que se entremezclaban con esfuerzos de entendimiento y cooperación para apartar la amenaza de conflicto armado. La superación de las diferencias en torno de los acuerdos de paz condujo al expresidente Mitre a creer, en 1880, que se acentuaba la “buena inteligencia” de su país con el Brasil. Dos años después, el Presidente Julio A. Roca consideraba “inevitable” la guerra con dicho país, una “guerra fatal” a la que ambos países estarían destinados por “contraposición de intereses” y “choque de civilizaciones”. El barón de Cotegipe, mientras tanto, mediante discursos en el Parlamento y artículos en la prensa, defendía la necesidad de la “paz armada”, excitando a la opinión pública, que creía cada vez más en lo inevitable de la guerra.

Antes de pasar al análisis concreto de las negociaciones de paz, resulta ilustrativo ver hasta qué punto la posibilidad de una guerra entre el Imperio del Brasil y la República Argentina fue una posibilidad real y latente durante aquellos años. Siguiendo a Etchepareborda, puede decirse que el tenso clima reinante en las respectivas cancillerías se reflejó pronto en las páginas de los diarios de ambas capitales, configurándose un clima agresivo que hizo temer, incluso a los más prudentes, la proximidad de un desenlace bélico (ETCHEPAREBORDA, 1978, p.53). Para citar algunos ejemplos,

El *Diario de Río*, afirmaba en junio de 1872: (...) ‘Nuestros soldados ambicionaban una oportunidad en que puedan probar al mundo que nuestros aliados argentinos ninguna parte tuvieron en nuestros triunfos en Paraguay’. Una publicación, a pesar de haber sido escrita unos años más tarde, refleja admirablemente el tenso clima existente: ‘una república ambiciosa, inquieta, progresista, que como enemiga irreconciliable ha tratado y tratará siempre que pueda y tenga ocasión de hacer el mayor mal posible (...) Esa República, es la Argentina que desde 1875 en adelante se ha esforzado de todas maneras en adquirir una escuadra de guerra a la moderna, organizada a la europea y darle instrucción y los medios de acción necesarios. Ella quiere ser el árbitro y la potencia dominadora de la América del Sud, dictándole la ley. Se ve, por tanto, con rabia y envidia, obligada a no salir de sus límites de potencia de tercer orden (...) si sus vecinos se conservan indiferentes y desprevenidos harán de breve y fácil realización (ese ensueño)’. En síntesis, en el Brasil existía en la década del 70 un real deseo de enfrentamiento y predominio, alentado por todos los órganos de expresión. Tanto en *A Reforma*, vocero liberal, como por el *Jornal do Commercio*, conservador, y hasta por el *A República*, órgano de los republicanos (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 61).

En la Argentina, por su parte, y por citar sólo un ejemplo, el órgano del partido del futuro Presidente Manuel Quintana, *La República*, llegó a predicar por ese entonces la configuración de una “Santa Alianza” contra el Imperio brasileño (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 31). Ahora bien, llegados a este punto, se hace necesario

señalar que estas acusaciones cruzadas tenían una base real de sustento y no eran meras invenciones de los editores de los respectivos periódicos. Por ejemplo, ya durante la Guerra del Paraguay había indicios del temor y la desconfianza que se profesaban ambas partes y que harían su eclosión en el periodo post bélico: los jefes navales brasileños se negaron a ejecutar el plan de Mitre de cercar Humaitá por tierra y aislarla totalmente. Tamandaré e Inhaúma sospechaban que Mitre ansiaba que los cañones de Humaitá destruyesen a la escuadra, debilitando ese instrumento de poder del Imperio en el Plata que era la Marina imperial, y de ese modo conseguir que la Argentina quedara en una posición ventajosa en la posguerra (DORATIOTO, 2006, p. 460). Sin embargo, según este mismo autor,

A Argentina não tinha condições militares para enfrentar o Império, pois não dispunha de uma Marinha de Guerra, enquanto seu Exército encontrava-se ocupado, enfrentando um levante na província de Entre Ríos (...) Para superar a inferioridade naval, o presidente Sarmiento encomendou, na Inglaterra, a construção de oito belonaves de maior porte e uma flotilha de pequenas torpedeiras (DORATIOTO, 2004, p. 216-217).

Es decir, pues, que, al menos en apariencia, la Argentina, consciente de su inferioridad, estaba haciendo todo lo posible por armarse en vistas de una probable guerra con el Imperio. Según palabras del ministro español Dionisio Roberts, el Canciller argentino Carlos Tejedor envió una nota insultante al Imperio, la cual dio lugar a la opinión generalizada de que indefectiblemente habría guerra, a menos que el gobierno argentino la retirase. El propio Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil le habría confirmado a Roberts que, en su opinión, la guerra era inevitable y sólo cuestión de tiempo. Por último, el diplomático español añade que, al ser enviado Mitre para zanjar las diferencias, éste no sería recibido en la corte en virtud de que su diario, *La Nación*, estaba infiriendo insultos al Brasil, a su monarca y a sus representantes (POMER, 1984, p. 253-254). Ante este panorama, “por precaução, a legação brasileira no Paraguai requisitou ao presidente de Mato Grosso o envio para Assunção do 2º Batalhão de Artilharia (...) para se contrapor a uma tentativa de tomada pela força, conforme rumores que corriam, da ilha de Atajo pela Argentina” (DORATIOTO, 2004, p. 228).

A este tenso clima habría que añadir las maniobras de espionaje que el Imperio estaba llevando adelante en Argentina a partir de una serie de informes militares, dirigidos al Ministro de Guerra entre enero y abril de 1874 por un militar italiano, Roberto Armenio, quien arribó de incógnito a Buenos Aires en marzo de ese año. Dichos informes solían caracterizarse por sugerencias al gobierno imperial a partir de su análisis de la situación interna argentina, entre las cuales cabe destacar algunas tales como agitar

a los partidos políticos paraguayos para impedir una posible alianza del país guaraní con la Argentina, aprovechar la situación explosiva en la que se encontraba la provincia de Entre Ríos a partir de acercar una fuerza de observación a sus límites, la conveniencia o no para el Brasil del triunfo de una u otra fracción política en el país del Plata,⁶ y hasta el desarrollo de proyectos de ataque a la República Argentina antes que la nueva escuadra de ese país tuviese oportunidad de artillarse y equiparse, pues Armenio contaba con la información de que el gobierno de Buenos Aires habría resuelto, en sesión secreta, destinar gran parte de un empréstito colocado en Londres a la adquisición de nuevos buques de guerra (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 67-70).

Según Etchepareborda, el clima de guerra imperante sólo se vio aventado por la enérgica política de armamentismo y reorganización militar emprendida por Sarmiento, que logró impedir la concreción de los planes imperiales; por la paciente política que llevó adelante el Brasil, esperando que se desatase una guerra civil en Argentina entre mitristas y alsinistas, lo cual debilitaría enormemente al eventual adversario; y por el cambio de actitud en ciertos sectores políticos en Argentina tras la asunción de Avellaneda que prefirieron centrarse en cuestiones de política interna antes que en fomentar el espíritu belicista para con el vecino del norte (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 54).

Para comprender cómo es que se llegó a esta situación de incertidumbre y tensión entre Argentina y Brasil, especialmente en las décadas de 1870 y 1880, es necesario adentrarse en el análisis de las negociaciones de paz entre estos dos países y el derrotado Paraguay tras la Guerra de la Triple Alianza. Al iniciarse las mismas, el delegado argentino, Manuel Quintana, provocó una brusca ruptura en el frente unido cuando solicitó la totalidad del Gran Chaco, ante lo cual el representante brasileño dio su apoyo a la negativa del Paraguay. Esto condujo a la retirada de Quintana de la negociación, dejando la puerta abierta al Brasil para firmar una paz por separado (PETERSON, 1970, p. 227).

Como se desprende de lo anterior, la política exterior posterior al conflicto que puso en práctica el gobierno imperial trató de evitar que la Argentina se apoderase de todo el Chaco, tal como estaba determinado en el Tratado de la Triple Alianza. Con ello, los gobernantes conservadores trataban de evitar que se ampliase la frontera argentino-brasileña, pues consideraban que en algún momento habría una guerra entre los dos

⁶ “Si los alsinistas resultan triunfantes, la guerra –dice- será inmediata, lo contrario si fueran los mitristas (...) (sin embargo) es evidente que si el general Mitre resultase victorioso en la elección presidencial, la guerra será postergada (...) para prepararse seriamente y declararla luego que el Brasil se halle en el estado de asegurarse anticipadamente la victoria” (Carta de Roberto Armenio al ministro de Guerra del Brasil João Junqueira *apud* ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 68).

países. Así, entre 1870 y 1876, la diplomacia imperial orientó en la práctica la política exterior de los débiles gobiernos paraguayos para que resistieran la pretensión argentina sobre el Chaco (DORATIOTO, 2006, p. 442). Según Cotegipe, si el enviado imperial Paranhos no conseguía tener éxito en reducir las concesiones territoriales paraguayas a la Argentina, el tratado de paz que se firmase con el Paraguay apenas significaría una tregua a la cual le seguiría una eventual guerra con el país del Plata (DORATIOTO, 2006, p. 402).

En lo que hace a los términos del acuerdo Paraguay-Brasil de posguerra, según el diplomático paraguayo Efraím Cardozo, el mismo puso fin a un pleito limítrofe que llevaba tres siglos de antigüedad en tan sólo veinticuatro horas. Esta celeridad se explica por el hecho de que las fórmulas ya estaban acuñadas y hasta el acta de una supuesta discusión redactada de antemano, así como la designación del plenipotenciario paraguayo encargado de negociar los tratados corrió por cuenta de Cotegipe (CARDOZO *apud* POMER, 1984, p. 255). De esta manera,

Em fevereiro de 1872 foram assinados os tratados de paz entre Brasil e Paraguai (...) pelos quais o Império realizou objetivos históricos: a fronteira entre os dois países foi definida no rio Apa e obteve-se a garantia da livre navegação dos rios internacionais. Esses tratados permitiram ainda a continuidade, por tempo indeterminado, da presença de tropas brasileiras em território paraguaio, isentas de controle alfandegário e de obediência às leis paraguaias (...) para precaver-se contra uma eventual reação militar argentina, a flotilha da Marinha imperial saiu do porto de Assunção (...) De Mato Grosso desceram para a capital paraguaia dois monitores (...) e (...) foi reforçada a divisão naval brasileira no rio Uruguai (DORATIOTO, 2004, p. 215-216).

El motivo del temor brasileño a una reacción por parte de la Argentina era lógico: el Brasil, firmando la paz por separado, no sólo había violado lo acordado en el Tratado de la Triple Alianza, que establecía que las negociaciones se harían conjuntamente entre los tres aliados, sino que además había pasado a apoyar las pretensiones territoriales paraguayas. Por si eso fuera poco, mediante el acuerdo, el Brasil dio un gran paso hacia el establecimiento de su hegemonía sobre Paraguay y dejó atrás a la Argentina en la puja por el dominio de las vías fluviales internas de comunicación (PETERSON, 1970, p. 227). Entre algunas de las medidas adoptadas por el Brasil en sus acuerdos con el Paraguay que perjudicaban directamente a la Argentina, cabe ser mencionado el hecho de que el gobierno imperial redujo intencionalmente la indemnización de guerra que debía pagarle el Paraguay. Si bien esta deuda no se cobró, tampoco fue cancelada en las décadas siguientes. Muchos años después, el barón de Rio Branco explicó que esa deuda garantizaba la independencia del Paraguay, pues inhibía cualquier intento de anexión de

parte de la Argentina, ya que de producirse esa situación, Buenos Aires tendría que hacerse responsable por ese débito de guerra (DORATIOTO, 2006, p. 444).

Las repercusiones de esta “traición” brasileña no se hicieron esperar en la Argentina. La reacción del gobierno de Sarmiento no fue militar, como temían algunos en el Imperio, sino que fue política, designando al general Julio de Vedia como gobernador militar para el Chaco (DORATIOTO, 2004, p. 216). Asimismo, la prensa del país del Plata también reaccionó. Hubo críticas generalizadas contra la firma de la paz por separado entre brasileños y paraguayos. Los diarios, *El Nacional* y *La Tribuna*, coincidieron en calificar la política brasileña como “pérfida y desleal” (DORATIOTO, 2006, p. 444). Pero, en definitiva, lo más trascendente de la situación radica en que, como acertadamente apunta Peterson (1970, p. 228),

La conclusión de los tratados brasileños alteró drásticamente el aspecto de las relaciones diplomáticas entre los ex beligerantes. Brasil, que hasta hace poco había sido la médula de la Triple Alianza, había celebrado la paz con el Paraguay y estaba en una situación favorable que le permitía dominar la política de éste. La Argentina, aunque había respondido a la dirección brasileña durante la guerra, se encontró con que su aliado le cerraba el camino para un arreglo de sus reclamaciones nacionales contra el antiguo enemigo. Paraguay, que había sido la causa de la unidad aliada, se había convertido en el hueso disputado por sus vencedores.

Ante esta situación, la Argentina reaccionó, en una primera instancia, a través de la ocupación de Villa Occidental, ciudad enmarcada dentro de los territorios en disputa con el Paraguay. Utilizando como pretexto la necesidad de contar con una autoridad que concediese permisos para los diversos establecimientos que cortaban madera en el Chaco, Emilio Mitre le informó a Paranhos que había ordenado la instalación de una guarnición militar argentina en dicha ciudad. En su respuesta, Paranhos se refirió a Villa Occidental como una “antigua colonia paraguaya”, no dejando ninguna duda sobre cuál era la posición brasileña en relación a la posesión de ese lugar. Esa declaración iba en contra del texto del Tratado, que era determinante en cuanto a las fronteras de la posguerra y no dejaba margen para la falta de apoyo brasileño. Teniendo en cuenta que el gobierno transitorio instalado en Paraguay dependía por completo de los aliados, no hubiera podido protestar contra la ocupación argentina de Villa Occidental de no sentirse respaldado por Brasil. Es más, la nota paraguaya enviada a Emilio Mitre seguía el modelo de los documentos diplomáticos redactados por Paranhos, con lo cual es posible conjeturar que el diplomático imperial haya colaborado en la redacción de la respuesta si no la escribió en su totalidad. Este hecho no sería de extrañar, pues según el propio Paranhos, él había sido el autor del decreto de organización política que creó tres ministerios del nuevo gobierno,

y ningún asunto del gobierno interino era resuelto sin escuchar su opinión (DORATIOTO, 2006, p. 415-416).

Ante la perspectiva cada vez menos alentadora de contar con el apoyo brasileño en sus reclamaciones, el gobierno de Sarmiento intentó con otra estrategia, aunque su política exterior en lo referente al problema paraguayo, siguiendo a Etchepareborda (1978), fue discontinua y plena de incertidumbres, contando con dos fases absolutamente contrapuestas. La primera fue conducida por Mariano Varela, quien despreciaba la alianza con el Imperio y temía su protectorado sobre el Paraguay, y se caracterizó por la romántica fórmula de que “la victoria no da derechos a las naciones aliadas para declarar por sí, límites suyos los que el tratado señala”, la cual, desnaturalizando el pacto escrito, creó una base jurídica que otorgó al país vencido el derecho de discutir en un pie franco de igualdad el pendiente problema de límites (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 56-57). De acuerdo con el futuro Presidente Carlos Pellegrini, dicha frase fue lanzada para contrariar al Brasil sin advertir que, en realidad, con ello la diplomacia argentina dejó de lado ventajas materiales que había conseguido con la guerra y cometió un error (DORATIOTO, 2006, p. 416). La segunda fase fue la acción llevada a cabo por el sucesor de Varela en la Cancillería, Carlos Tejedor, a la sazón colocado allí a instancias de Mitre, quien pasó a exigir la aplicación del Tratado de la Triple Alianza para definir los límites argentino-paraguayos (DORATIOTO, 2004, p. 211). Definido por Etchepareborda (1978, p. 56) como un exaltado, belicoso y patriota cabal que se inspiraba en la ambición, el orgullo y en la susceptibilidad mejor que en la razón, la generosidad y el desinterés, Tejedor replanteó no solamente las máximas exigencias, sino que también pretendía que el Imperio apoyase las mismas, acudiendo al mismo tiempo a un lenguaje duro y agresivo con el aliado de ayer en la crítica de su actitud para con el vencido. Hay que decir, no obstante, que cierto es que Tejedor encarnaba, en ese instante, los sentimientos de la opinión pública argentina. La conclusión a la que llega Cárcano en relación a todo esto es que las decisiones de Sarmiento

colocan a Brasil en el Río de la Plata y en Sud América en una posición de influencia predominante... Argentina, a pesar de su doctrina de la victoria generosa, está aislada y solitaria (...) la diplomacia especulativa de Tejedor aniquila la diplomacia experimental de Mitre y ofrece con su obstinación un nuevo triunfo a la diplomacia de San Cristóbal (CÁRCANO⁷, 1941 *apud* ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 57-58).

En este contexto, la Argentina “não podía influenciar decisivamente na situação paraguaia. Sua prioridade era obter (...) o respaldo brasileiro para suas demandas

⁷ CÁRCANO, R. *La Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Viau, 1941.

territoriais contra o Paraguai. Esse foi o sentido da missão de Bartolomé Mitre à capital brasileira, em 1872, de onde saiu com promessa desse apoio” (DORATIOTO, 2006, p. 219).

Y de hecho, así fue. Después de cinco meses de delicadas negociaciones, el protocolo del 19 de noviembre obtenido por el enviado argentino proclamó que el Tratado de la Triple Alianza seguía en pie. El éxito diplomático de Mitre en Rio favoreció su inmediato nombramiento para negociar el tratado definitivo con el Paraguay. Mitre habría tenido un éxito similar en este encargo si sus superiores no hubieran decidido acrecentar sus demandas luego de haber iniciado las negociaciones. Después de obtener la aceptación paraguaya para la entrega del Chaco hasta el río Pilcomayo, además de la cesión del territorio de Misiones, le llegaron también instrucciones de pedir Villa Occidental, pero como Paraguay se negó a entregarla, Mitre debió volver con las manos vacías (PETERSON, 1970, p. 229). A estas desinteligencias habría que agregar el hecho de que

Ao chegarem a Assunção, Mitre e o negociador brasileiro, barão de Araguaia, encontraram o governo paraguaio enfrentando uma rebelião (...) A chancelaria brasileira acreditava que os revoltosos tinham auxílio material da Argentina, ‘que não se descuida de promover a ruína do Paraguai para melhor dominá-lo’ (...) Nesse contexto, Mitre não conseguiu nem avançar nas negociações de paz e definição de limites, nem obter o prometido apoio brasileiro às reivindicações territoriais argentinas (...) A Argentina era, então, o único país da Tríplice Aliança que não havia assinado os tratados de paz com o Paraguai (DORATIOTO, 2004, p. 219-221).

Tras este nuevo fracaso, el gobierno de Sarmiento decidió el envío de otra misión, esta vez a cargo del Canciller Tejedor, en abril de 1875, quien fue a Rio de Janeiro a entregar a los representantes brasileños y paraguayos las propuestas de su memorándum, en el cual Villa Occidental seguía apareciendo como argentina (PETERSON, 1970, p. 230). El enviado paraguayo, Jaime Sosa, recibió las siguientes instrucciones de su Presidente: “lo autorizo para efectuar los tratados con la República Argentina, bajo la base de la desocupación inmediata brasileña, por más que a ello se opongan las instrucciones oficiales, que como usted sabe han sido redactadas en la legación brasileña”⁸ (SOSA, 1875 *apud* ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 33). Tras firmarse dichos tratados, el 20 de mayo de 1875, es cuando los brasileños advirtieron que la maniobra perjudicaba sus intereses en el Paraguay y actuaron en consecuencia, lo cual derivó en el rechazo del acuerdo argentino-

⁸ Instrucciones secretas entregadas por el Presidente paraguayo Salvador Jovellanos al Embajador del Paraguay en Brasil.

paraguayo⁹. Entretanto, Tejedor se retiró de Río de Janeiro sin despedirse oficialmente, irritando aún más los ánimos (ETCHEPAREBORDA, 1978, p. 33). De este modo, una vez más, el Brasil obstaculizaba los planes argentinos.

Pero pronto el panorama cambiaría nuevamente. A mediados de 1875 Bernardo de Irigoyen asumió la Cancillería argentina, convencido de que su país debía actuar para sustraer al Paraguay de la influencia brasileña. Para ello se debía lograr la retirada de las tropas imperiales de Asunción, solucionar la cuestión de límites argentino-paraguaya y vincular el Paraguay a la Argentina (DORATIOTO, 2006, p. 446-447). Para llevar a cabo tal cometido, Irigoyen llevaría adelante una política similar a la que en su momento acuñó Varela, al afirmar que la Argentina rechazaba la idea de aprovecharse de las dificultades y perturbaciones de las repúblicas vecinas para resolver las cuestiones con ellas pendientes. Esto posibilitó que se retomaran las negociaciones con Paraguay desde otro punto de vista.

Facundo Machaín, enviado por Gill como ministro extraordinário e plenipotenciário para negociar os tratados de paz com a Argentina, chegou a Buenos Aires em 15 de dezembro. Dias depois, em 21, o governo imperial respondeu positivamente ao convite do governo de Avellaneda para tomar parte nessas negociações (...) Os tratados assinados entre as duas Repúblicas consagravam todos os objetivos da diplomacia imperial. De fato, eles estabeleceram a desocupação simultânea, pelas tropas brasileiras e argentinas, de Assunção e Villa Occidental, respectivamente; reconheceram a dívida de guerra; e ainda deram a solução desejada pelo Rio de Janeiro para a questão de limites (...) (além de) manter a independência paraguaia e a soberania de Assunção sobre o território do Chaco, entre o rio Pilcomaio e a fronteira com o Brasil. Esses objetivos foram alcançados pela hábil ação diplomática do Império —em contraste com os erros diplomáticos argentinos— respaldada na superioridade militar do Império sobre a Argentina (DORATIOTO, 2004, p. 231-234).

Imposible no coincidir con la afirmación de Doratioto en relación a los errores diplomáticos argentinos, pues ¿cuál fue el motivo por el cual la Argentina “invitó” al Brasil a participar y tener voz en sus negociaciones con el Paraguay, a desarrollarse en Buenos Aires, siendo que el Brasil, sin consultar a la Argentina y violando los términos del Tratado de la Triple Alianza, había negociado los términos con el vencido en forma separada y anticipada?

La cuestión, en definitiva, es que, después de seis años de tensión, Argentina y Paraguay terminaron por resolver sus diferencias. El 3 de febrero de 1876 firmaron tratados de paz, de amistad, comercio y navegación, y de límites. Paraguay cedió sin

⁹ “al sentirse intimidados por la presencia de las fuerzas brasileñas de ocupación que estaban acuarteladas cerca de Asunción, el Congreso y el presidente paraguayo Juan Bautista Gill no ratificaron el acuerdo de Río de Janeiro, argumentando que Sosa había hecho concesiones para las cuales no estaba autorizado por su gobierno” (DORATIOTO, 2006, p. 446).

reservas la isla del Cerrito, situada estratégicamente en la confluencia del Paraná y del Paraguay, y abandonó su interés en el territorio de Misiones, ocupado desde hacía ya mucho por la Argentina. Los litigantes dividieron al Gran Chaco en tres zonas: Paraguay retuvo la zona septentrional, entre Bahía Negra y el río Verde, Argentina recibió la parte meridional, limitada por el Bermejo y el Pilcomayo, y la cuestión de la propiedad de la zona central fue sometida al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, Rutherford B. Hayes, quien quedó convencido de la justicia de la causa del Paraguay acordando el 12 de noviembre de 1878 la totalidad de la zona bajo arbitrio al país guaraní, aceptando la Argentina la decisión sin disentir (PETERSON, 1970, p. 230 y 233).

Así analiza este desenlace Roberto Etchepareborda (1978, p. 34-35), con quien no coincido en sus apreciaciones:

pronto se obtiene pleno éxito, aceptándose el arbitraje propuesto por el enviado paraguayo, que satisface nuestra política, al equiparar al vencido con el vencedor, en la defensa de sus derechos (...) Sólo quedó pendiente el arbitraje del territorio entre el Río Verde y el brazo principal del Pilcomayo, incluyéndose Villa Occidental. Otra cosa hubiera sido imposible por el hecho de las suspicacias brasileñas y dado que la Memoria de 1874 de nuestra cancillería, había publicado la opinión de Mitre en favor de la línea del Pilcomayo, y en consecuencia, Paraguay se mantenía irreductible en cuanto a sus pretensiones (...) La República salía perdidosa, pero satisfecha en su honor, y habiendo fijado, para su gloria, principios básicos de carácter internacional.

Sostengo mi disidencia con el autor en el hecho de que nunca tildaría de exitosa una política en la cual el propio país, en palabras de Etchepareborda, saliera “perdidoso”. Y menos aún si ello implicaba la realización de los objetivos de política exterior en la región del histórico competidor brasileño.

Y así es como, con la firma del acuerdo argentino-paraguayo, concluyó lo más arduo de la disputa entre brasileños y argentinos en torno al Paraguay, lo cual llevó, siguiendo a Doratioto, a un relativo desentendimiento por parte de las dos principales potencias sudamericanas respecto de la nación guaraní:

Luego de alcanzar sus objetivos principales en relación con el Paraguay, el Imperio cambió su política en relación a ese país. A partir de 1876 y hasta el fin de la monarquía, en 1889, la vecina república dejó de ser prioritaria para la diplomacia imperial, aunque continuó siendo importante. La menor presencia brasileña en el Paraguay no solo fue consecuencia de esa realización de objetivos sino también del agravamiento de la crisis del régimen monárquico brasileño, que impedía mantener una política externa en el Plata en los moldes de aquella que se había ejercido en el pasado. No obstante, Río de Janeiro continuó teniendo lo que se podría calificar como atención preventiva sobre el Paraguay, la que no pretendía alcanzar objetivos bilaterales sino mantenerse alerta ante una posible influencia de la Argentina que eventualmente amenazase la independencia guaraní. A su vez, en esa época el gobierno argentino no tenía una política premeditada para absorber al vecino paraguayo. Aunque las relaciones con el

Paraguay también continuasen siendo importantes para Buenos Aires, igualmente dejaron de ser prioritarias. La Argentina tenía sus recursos y atenciones volcados hacia la economía agroexportadora y al estrechamiento de las relaciones con los países europeos (DORATIOTO, 2006, p. 448).

Las apreciaciones de Doratioto, a modo de conclusión de este apartado, resultan parcialmente ciertas. Si bien es un hecho que la atención de la Argentina estaría, de ahí en más, fijada en el mercado Europeo y que, siguiendo a Paradiso (1996), la dicotomía entre mercado y fronteras ya no sería tal atendiendo a la finiquitación de las cuestiones limítrofes pendientes en el norte del país, también es cierto que las relaciones con Paraguay nunca fueron “prioritarias” para la Argentina, aunque sí, como señala el autor, continuaron siendo importantes. Las cifras proporcionadas por Solveira respecto a la vinculación económico-comercial entre ambos países hacia comienzos del siglo XX y el dominio de la escena política paraguaya por parte de grupos liberales y pro-argentinos hasta 1936 constituyen una prueba cabal de ello.

Conclusiones

La cuestión de Misiones constituyó el último diferendo limítrofe entre argentinos y brasileños, en gran medida heredado de la Guerra del Paraguay y de los límites definidos en tal ocasión. Y aunque el Brasil salió airoso tras el fallo Cleveland de 1895, al tiempo que, en un principio, logró a través de la ocupación militar imponer sus intereses en el país guaraní, el balance para la Argentina no fue del todo negativo: si bien perdió el fallo Hayes ante el Paraguay y no pudo llegar a controlar todo el territorio estipulado en el Tratado de la Triple Alianza, lo cual satisfacía directamente los intereses brasileños en la región, efectivizó su soberanía sobre regiones que, antes del conflicto armado, se hallaban en disputa con Paraguay y/o Brasil, tal el caso de Misiones y el este de la actual provincia de Formosa; asimismo, la estratégica Isla de Cerrito permaneció ocupada por Brasil hasta el 8 de septiembre de 1876, fecha en que fue entregada a la Argentina. Además, como bien dejan constancia Aranha (2009) y Solveira (1995), entre otros, en lo que hace a la vinculación económica con el Paraguay, ya desde fines del siglo XIX la Argentina sería quien impondría su voluntad y sus intereses, en detrimento de los de su eterno rival por la hegemonía regional.

No obstante, para Brasil el saldo también fue positivo: si bien invirtió muchos más recursos (económicos y humanos) que Argentina en la Guerra del Paraguay, sus aspiraciones se vieron parcialmente satisfechas: ejerció un virtual protectorado sobre el

Paraguay entre 1869 y 1876, ocupándolo militarmente e impidiendo de ese modo que allí avanzara la preponderancia argentina. Al mismo tiempo, en lo que a cuestiones territoriales se refiere, la diplomacia brasileña logró imponer su voluntad, no sólo ampliando su territorio sino también frustrando las pretensiones argentinas de hacerse con todo el territorio del Chaco, incluida Villa Occidental. Por último, mientras en el aspecto político tuvo el control de la situación paraguaya hasta comienzos del siglo XX para luego ceder ante los intereses argentinos, es cierto que, al igual que en el ámbito económico, en el cual desde un comienzo se halló en desventaja respecto de su rival rioplatense, en ambas esferas, a la larga, el país lusoparlante acabaría por imponer sus intereses en el Paraguay, esta vez tras otro sangriento conflicto que conmovió al continente, ya entrado el siglo XX: la Guerra del Chaco entre paraguayos y bolivianos, en la década de 1930. Pero esa, es otra historia...

CONCORRÊNCIA E RIVALIDADE ARGENTINO-BRASILEIRA NO PARAGUAI APÓS A GUERRA DA TRÍPLICE ALIANÇA

Resumo: Este artigo tem por objetivo analisar a concorrência política, econômica e diplomática entre a Argentina e o Brasil no Paraguai desde a finalização da Guerra da Tríplice Aliança (1865-1870) até o início do século XX, a qual constituiu um novo capítulo na história de rivalidade e desconfiança entre ambas as nações sul-americanas por ganhar influência regional, logo da aproximação circunstancial acontecida durante o mencionado conflito bélico. A pesquisa está baseada numa indagação exaustiva de autores argentinos, brasileiros e anglo-saxões, obtendo assim diferentes pontos de vista sobre o processo analisado.

Palavras-chave: Guerra da Tríplice Aliança, Rivalidade argentino-brasileira, Rio da Prata.

Referências

ALARCÓN, María Teresa. La ruta del tanino en el Chaco, Argentina. *Portal educativo-Uruguay*. Rivera: Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata, 2011.

ARANHA, Bruno. La explotación yerbatera en la frontera este de la provincia de Misiones-Argentina (1876-1910). *Revista digital História e-história*. Campinas: Grupo de Pesquisa Arqueologia Histórica da Unicamp, 2009.

BANDEIRA, L. A. M. *Argentina, Brasil y Estados Unidos*. De la Triple Alianza al Mercosur. Conflicto e integración en América del Sur. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2004.

BITLLOCH, Eduardo y SORMANI, Horacio. Los enclaves forestales de la región chaqueño-misionera. *Revista de Divulgación Científica y Tecnológica*. Buenos Aires: Asociación Ciencia Hoy, vol. 7, fasc. 37, 1997.

BREZZO, Liliana. "Argentina y Paraguay: de la hegemonía a la política pendular. Argentina y el plan de defensa paraguayo: cooperación militar e "intelligentsia" nacional", In: *Latin American Studies Association*, 2001, disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/BrezzaLiliana.pdf>

DORATIOTO, Francisco. A ocupação político-militar brasileira do Paraguai (1869-76). In: CASTRO, Celso; IZECKSOHN, Vitor y KRAAY, Hendrik (org.). *Nova história militar brasileira*. Río de Janeiro: Bom Texto, 2004, p. 209-235.

_____. *Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé, 2006.

ETCHEPAREBORDA, Roberto. *Historia de las relaciones internacionales argentinas*. Buenos Aires: Pleamar, 1978.

JARDIM, Wagner C. A geopolítica no tratado da Tríplice Aliança: Brasil/Argentina/Uruguai. In: XXVI SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, 2011, São Paulo. *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História*. São Paulo: ANPUH, 2011.

LEWIS, Paul. Paraguay, de la Guerra de la Triple Alianza a la Guerra del Chaco, 1870-1932. In: Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina, Tomo X*. Madrid: Alianza, 2000, p. 135-153.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur. Conflicto e integración en América del Sur*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2004.

PARADISO, José. El poder de la norma y la política del poder, 1880-1916. In: Jalabe, Silvia Ruth (comp.). *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1996, p. 13-25.

PETERSON, Harold. *La Argentina y los Estados Unidos 1810-1960*. Buenos Aires: Eudeba, 1970.

PINTO, Genivaldo G.; PADOIN, Maria M. O Processo de Construção da Guerra do Paraguai. *Revista del CESLA*. Varsovia: Uniwersytet Warszawski, fasc. 8, 2006, p. 45-56.

POMER, León. *Conflictos en la Cuenca del Plata en el siglo XIX*. Buenos Aires: Río Inmóvil, 1984.

SABSAY, Fernando. *Historia económica y social argentina II. Argentina documental*. Buenos Aires: Editorial bibliográfica argentina, 1967.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Argirópolis*. Buenos Aires: Leviatán, 1997.

SCENNA, Miguel Ángel. *Argentina-Brasil. Cuatro siglos de rivalidad*. Buenos Aires: La Bastilla, 1976.

SILVEIRA, Hélder. *Argentina x Brasil. A questão do Chaco Boreal*, Porto Alegre: EDIPUCRS, 1997.

SOLVEIRA, Beatriz. *Las relaciones argentino-paraguayas a comienzos del siglo XX*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos, 1995.

TULCHIN, Joseph. *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*. Buenos Aires: Planeta, 1990.

SOBRE O AUTOR

Maximiliano Zuccarino é doutorando em História pelo Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) - UNCPBA; Membro do Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) - UNCPBA (Centro de pesquisa); Bolsista do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Comisión de Investigaciones Científicas da Provincia de Buenos Aires (CIC).

Recebido em 29/08/2014

Aceito em 10/12/2014